

Las recompensas de la sabiduría (3/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo
Proverbios 8.8-31
21 de junio de 2019

Las recompensas de la sabiduría (3 de 13)

Texto bíblico: Proverbios 8.8-31

Introducción:

El pasaje que estudiamos hoy bien puede parecer poco más que otra alabanza a la sabiduría. Si lo leemos juntamente con el capítulo anterior, veremos que la sabiduría se presenta en forma femenina y de ese modo contrasta con la mujer perversa a que se refiere el capítulo 7.

Pero este fue un pasaje de enorme importancia en el pensamiento hebreo posterior, y sobre todo en los inicios del cristianismo. Aquí la sabiduría se presenta, no sencillamente como una virtud y una práctica, sino como una realidad, un ser que existía desde el principio junto a Dios. La sabiduría se encuentra tras toda la obra creadora de Dios, y es el principio de orden que todavía se manifiesta en toda la creación.

Al estudiar este pasaje, debemos hacerlo a la luz de lo que hemos leído en nuestras devociones durante la semana pasada en 1 Corintios 1.18-35, acerca de Jesucristo como la sabiduría de Dios. Y debemos leerlo también a la luz de los primeros 14 versículos del Evangelio de Juan. Allí se habla de un «Verbo» o «Logos» de Dios, por quien todas las cosas fueron hechas y de quien viene todo conocimiento. Frecuentemente se ha pensado que Juan toma esa idea del Logos de la filosofía griega circundante. Pero en realidad casi todo lo que Juan dice allí se inspira en este

capítulo 8 de Proverbios. Luego, al estudiar la lección de hoy estaremos también adentrándonos en el tema de la encarnación del Verbo de Dios—tema central en la fe cristiana.

Todo esto quiere decir que la «Sabiduría» que hemos venido estudiando resulta ser mucho más que una virtud o una práctica. Como veremos, la Sabiduría es la acción misma de Dios en la creación. Es Dios actuando. Es lo que en nuestras traducciones antiguas se llamaba el «Verbo de Dios»—hoy más frecuentemente, «la Palabra de Dios». Es Dios hablando. Y, según vemos al principio del Génesis, cuando Dios habla lo que Dios pronuncia se vuelve realidad: Dios dijo «sea la luz», ¡y la luz fue!

Vocabulario bíblico:

SABIDURÍA: Aunque se trata de una palabra harto conocida, y ya hemos visto algunos de sus sinónimos en las lecciones anteriores, aquí empezaremos a darle un sentido de mucho mayor alcance. En Proverbios 8 la Sabiduría se presenta no solo como una virtud o una meta en la vida, sino como el poder creador de Dios, y por tanto como divina. En la iglesia antigua se llamaba a Jesucristo no solamente el Verbo encarnado, sino también la Sabiduría encarnada. (Puesto que en griego «Sabiduría» es «Sofía», la famosa catedral de Santa Sofía en Constantinopla no estaba dedicada a una santa de ese nombre, sino a Jesucristo, la Santa Sabiduría de Dios.)

Por esa razón, para recordarnos constantemente que la verdadera Sabiduría es mucho más que una virtud que debemos buscar, o un camino a seguir, sino que es Dios mismo en acción, el

Verbo de Dios, en ocasiones, para subrayar ese punto, nos referiremos a ella con mayúscula inicial: Sabiduría.

Recomendaciones educativas:

Objetivos

1. Ayudarnos a ver y comprender la relación entre lo que hemos venido estudiando sobre la Sabiduría y el mensaje del Verbo encarnado.
2. Invitarnos a ver la acción y presencia de la Sabiduría / Verbo de Dios por las plazas y las calles—es decir, en la vida cotidiana y los encuentros que en ella se dan. Esto debe incluirnos también unos a otros, como miembros de la misma clase y de la misma iglesia, ayudándonos mutuamente en los caminos de la Sabiduría.

Inicio

1. Empiece la clase preguntando quiénes han leído las lecturas propuestas para la devoción diaria durante la semana pasada. Pregunte específicamente sobre las lecturas para el jueves (Pr 8.1-7), el viernes (Pr 8.22-31) y el sábado (Pr 8.32-36).
2. Pase a una discusión y resumen sobre lo que tales personas han visto en esos pasajes. (Si nadie los ha leído, o si no recuerdan algo, sería bueno que usted interviniera señalando muy brevemente los puntos principales de todo el capítulo.)
3. Lea o pídale a alguien que lea el capítulo entero.

Desarrollo

1. Guíe a la clase en una discusión sobre lo que se dice más arriba, en el «Vocabulario

bíblico». ¿Habrá buenas razones para escribir «Sabiduría» con mayúscula inicial? (Aquí puede señalar que normalmente nos referimos al «Verbo» de Dios, también con mayúscula inicial.)

2. Vuelva sobre lo que vimos en las clases anteriores, invitando a la clase a repasar aquellos materiales, pero leyéndolos ahora en términos de esta «Sabiduría» con mayúscula. ¿No nos sorprende ahora mucho más pensar que esta Sabiduría de Dios, quien estaba con Dios desde antes del principio, quien tomó parte en toda la obra de la creación, se pasee por las calles y las plazas?
3. Siguiendo la misma discusión, ¿vemos alguna relación entre la insistencia de la Sabiduría en llamar a los extraviados al camino recto y en advertirles a los necios de los peligros que corren, y el modo en que Jesús se relacionaba con los publicanos y los pecadores?
4. Si Jesucristo, Verbo y Sabiduría de Dios, anduvo por los caminos y los campos de Galilea, Samaria y Judea anunciando su mensaje, ¿qué implica esto para la misión de la iglesia hoy? ¿Qué implica respecto al modo en que yo debo dar mi testimonio hoy?
5. Volviendo a lo que empezamos a recalcar en las lecciones pasadas, ¿dónde hemos visto a Jesucristo / Sabiduría de Dios en nuestras calles y plazas, en las relaciones y en los encuentros inesperados de la vida cotidiana?

Cierre

1. Lean todos a una vez más, en voz alta y al unísono, Proverbios 8.12-36. Si no tienen Biblias, sino solamente el texto impreso, léalo usted en voz alta, clara y pausadamente.
2. Invite a la clase a conversar entre sí sobre cómo ven la Sabiduría de Dios manifestarse en

los demás. (Lo cual bien puede incluir a los presentes.)

3. Invite a la clase a que cada cual se dirija primero a la persona a su derecha, y luego a quien está a su izquierda, y le diga: «La Sabiduría que hay en ti es la misma Sabiduría que se ha encarnado en Jesucristo. ¡Cultívala!»
4. Termine la clase con oración

Análisis de la Escritura:

El capítulo que ahora estudiamos viene después de otro capítulo en el que se les advierte a los lectores que no sigan el ejemplo de un joven falto la sensatez que se deja llevar por una ramera. El último versículo de aquel capítulo termina advirtiendo que tal mujer conduce a las cámaras de la muerte.

Ahora, en este capítulo 8 de Proverbios, escuchamos otra voz femenina. Pero ahora, en contraste con aquella ramera, la sabiduría llama a seguir otros caminos.

El pasaje impreso a que dedicaremos nuestro estudio en esta lección viene inmediatamente después de lo que leímos en nuestras lecturas devocionales el pasado jueves (Pr 8.1-7). Y le sigue, después de lo impreso, lo que leímos el viernes y sábado (Pr 8.22-36). Es importante leer el pasaje de hoy a la luz de esos otros dos pasajes, el que le precede y el que le sigue.

Los primeros versículos de este capítulo (los que leímos el viernes) son muy parecidos a los que estudiamos anteriormente, en aquel otro «pregón de la sabiduría» que aparece en el primer capítulo de Proverbios. Aquí también la sabiduría alza su voz en los lugares públicos: las alturas junto al camino, las encrucijadas de las veredas, las puertas, la entrada de la ciudad. Y aquí también invita a quienes le escuchan a seguirla.

vv. 8.8-11: En vista de lo que antecede, quien habla aquí y en todo el resto del capítulo es la Sabiduría. Ciertamente, lo que dice son directrices que vienen de Dios mismo. Pero nuestro pasaje las pone en labios de la Sabiduría. Por eso decimos que todo este capítulo es otro pregón o anuncio e invitación de la Sabiduría.

Estos primeros cuatro versículos de nuestro texto impreso se asemejan mucho a lo que vimos en nuestra primera lección, en la que hay un elocuente encomio de la Sabiduría. Aquí, como en buena parte de Proverbios, ese encomio se presenta en forma poética, mediante una serie de repeticiones que prácticamente dicen lo mismo usando palabras e imágenes diferentes: las razones que salen de la boca de la sabiduría son justas; nada hay en ellas que sea torcido ni perverso; son claras para el buen entendedor; y son rectas o justas para quien tiene sabiduría. Por tanto (en otros paralelismos poéticos) la sabiduría ha de preferirse a la plata, es mejor que el oro, que las perlas, o que cualquier otro objeto de valor.

v. 8.12: «Yo, la Sabiduría...»: Todo lo que sigue desde este punto hasta el final del capítulo es un elogio de la Sabiduría puesto en labios de la Sabiduría misma. Se le ha llamado «el autohimno» de la Sabiduría, pues aquí la Sabiduría canta su propia gloria. Por la misma razón se le ha llamado «el autoelogio» de la Sabiduría. Esto puede parecernos chocante, pues desde pequeños se nos ha enseñado a no elogiarnos a nosotros mismos. Pero se entiende si recordamos que lo que la Sabiduría está diciendo es que nada hay más alto, ni más sabio, que ella misma. En consecuencia, nadie puede verdaderamente comprender todo el alcance de la Sabiduría sino ella misma.

Esto nos lleva a un elemento importantísimo en el estudio de este pasaje y del modo en que se le ha interpretado en la fe cristiana. Si nada ni nadie hay por encima de la Sabiduría, esto implica que la Sabiduría no es un ser subalterno a Dios. Luego, la Sabiduría no es sino Dios mismo; Dios que habla y al hablar crea («sea la luz» ¡y la luz fue!); Dios que nos habla a los humanos y al hablar nos llama a una nueva creación.

vv. 8.13-14: El himno a la Sabiduría continúa con los temas que ya hemos visto. La Sabiduría se opone a toda forma de mal, incluso la soberbia y la arrogancia, y la verdadera razón o inteligencia está en ella. Pero entonces, al final del versículo 14, se introduce un nuevo tema que será punto de partida para casi todo lo que sigue en este capítulo: el poder. A partir de este punto, la Sabiduría declara ser la fuente de todo poder, y haber estado presente en el origen mismo de todas las cosas.

v. 8.15: «Por mí reinan los reyes, y los príncipes ejercen la justicia»: Hasta aquí, bien pudo parecer que la Sabiduría no era más que una virtud, un saber cómo vivir, algo que practicamos y que mientras más practicamos más tenemos. Pero ahora la Sabiduría resulta ser mucho más. La Sabiduría no es sencillamente una virtud humana, sino que es la fuente de todo poder, incluso del poder político. Esto merece especial atención, pues hay que aclararlo. No quiere decir que todos los reyes gobiernan porque son sabios. Cuando Proverbios se compiló Israel tenía abundantes recuerdos de reyes que habían sido necios, idólatras e injustos. Lo que quiere decir es que todo poder –incluso el poder que todos tenemos de vivir, de crecer y de pensar—viene de la Sabiduría. Los humanos hemos torcido el poder, pensando que nos pertenece; pero en última instancia nada podemos hacer si no fuera porque esta Sabiduría es la fuente de todo poder. Los reyes y los presidentes pueden ser injustos, y su poder puede ser perverso; pero en fin de cuentas si no fuera por la Sabiduría no podrían ni siquiera existir (tema sobre el que volveremos en la «Aplicación»).

AETH

vv. 8.17-21: Aquí continúa el elogio de la Sabiduría en términos muy parecidos a los que hemos visto antes.

vv. 8.22-31: Aunque esto no es parte del texto impreso, es crucial para entender el alcance inesperado de lo que se dice en este capítulo. Ya lo leímos en nuestras devociones el viernes. Esta continuación del «autohimno» o «autoelogio» de la Sabiduría fue importantísima en el curso del pensamiento cristiano, y muy probablemente proveyó el tema del primer capítulo de

Juan. Aquí se habla de la Sabiduría, no ya como una virtud, sino como una realidad que existía desde el principio junto a Dios —de una realidad que está tan compenetrada con Dios que es Dios mismo. Dios la poseía «desde el principio», «antes de sus obras». Ni siquiera el abismo —el caos primitivo del cual Dios hizo el universo— existía antes que la Sabiduría. La Sabiduría estaba presente y activa cuando Dios hizo los cielos y la tierra —es decir, antes de lo que Génesis llama «el principio». Y no solo estaba presente, sino que tenía también la función de ordenar la creación («con él estaba yo ordenándolo todo»). Todo esto vino a ser el fundamento sobre el cual Juan escribió los primeros versículos de su Evangelio, y también el fundamento sobre el cual se construyó buena parte de la doctrina cristiana de la encarnación.

Aplicación:

El himno de elogio a la Sabiduría, puesto en boca de ella misma, muy probablemente ha sido el pasaje más influyente en todo el libro de Proverbios. Lo que hasta aquí se ha dicho acerca de la Sabiduría bien podría entenderse como un lugar común, cosa que cualquier persona puede aceptar y entender ya sea judía, pagana o cristiana. Al igual que los pasajes que hemos estudiado anteriormente en el libro de Proverbios, habla acerca de lo importante que es ser sabio y de las ventajas y recompensas de la Sabiduría. Pero aquí en este capítulo 8 se añade algo inesperado. Por una parte, se personifica a la Sabiduría — cosa que ya se había hecho en cierta medida en el «pregón de la Sabiduría» en el primer capítulo del libro. Pero por otra parte se nos dice ahora que todo poder viene de ella. Y después se añade todavía más: la Sabiduría estaba con Dios desde antes del principio, y participó en la creación de todas las cosas.

(Aunque esto sería tema para otra discusión, cabe señalar que esto no niega el hecho de que la creación se haya corrompido por el pecado. Es cierto, como dice Proverbios, que el poder de los reyes y de los príncipes viene de la Sabiduría. La Sabiduría ha creado sociedades que necesitan estructuras de gobierno. Pero a consecuencia del pecado muchos de esos reyes y príncipes utilizan el poder de una manera torcida, para explotar a los demás o para burlarse de la justicia. Lo mismo sucede con los gobernantes de hoy. Sobre la base de lo que la Biblia nos enseña, si no fuera por esta Sabiduría creadora nada existiría, y tales personas ni siquiera existirían –como tampoco existiría yo. Pero al mismo tiempo sabemos que el poder que tienen ha sido corrompido y se emplea para corromper a otros. La Sabiduría incluye la justicia y la equidad, y puesto que nosotros somos también partícipes de esa Sabiduría, y aparentemente la conocemos mejor que muchos poderosos, tenemos la obligación de llamarles a cuenta repetidamente en cuando a su práctica de la justicia, que en fin de cuentas es lo que legitima su poder.)

AETH

No cabe duda de que este capítulo de Proverbios, y lo que sobre él se había dicho entre el pueblo judío a través de los siglos, se encuentra tras el prólogo del Evangelio de Juan. Casi todo lo que allí se dice lo dice también Proverbios 8: al principio era el Verbo, y también el principio era la Sabiduría; el Verbo estaba con Dios, y también al principio estaba la Sabiduría; por el Verbo todas las cosas fueron hechas, y también la Sabiduría estuvo presente y participó en los orígenes mismos de la creación.

Dos cosas dice el Evangelio de Juan que no se encuentran en Proverbios. La primera de ellas es que «el Verbo era Dios». Proverbios no dice tal cosa literalmente, pero al afirmar que la Sabiduría estaba al principio con Dios, que fue engendrada por Dios y que participó con Dios en la creación se está acercando bastante a lo que dice el Evangelio de Juan. También ha de notarse el hecho de que el himno de Proverbios 8 le da a la Sabiduría atributos divinos.

Donde Juan sí le añade algo notable a Proverbios 8 se encuentra en Juan 1.14, donde se afirma que «aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». Esta es ciertamente la afirmación principal de la fe cristiana, que no parece tener paralelo en la tradición hebrea. Pero aun en ese caso sí hay un paralelismo, una preparación o anuncio. En Proverbios, la Sabiduría no solo participa en la creación de todas las cosas, sino que además se pasea por las calles y las plazas y se presenta en las puertas de las ciudades. La Sabiduría no es algo recóndito y oculto que no pueda verse sino mediante una perspicacia especial, o apartándose de las realidades de la vida —las calles y las plazas. Ahora, en el Evangelio de Juan, la Sabiduría o Verbo de Dios se hace carne para andar por los caminos y los campos de Galilea, y hasta se presentará en el centro mismo de la ciudad de Jerusalén. La antigua Sabiduría que Proverbios anuncia y alaba es el mismo Verbo a quien Juan y los cristianos anunciamos y alabamos.

(Aunque esta lección no es el mejor lugar para entrar en todos los detalles, cabe señalar que durante los primeros siglos de vida de la iglesia, cuando surgieron debates en cuanto a la eternidad del Verbo y su relación con el Padre, y en cuanto a la persona de Jesucristo, este

himno en Proverbios 8 estuvo siempre al centro del debate, y fue una de las principales fuentes en el desarrollo de la doctrina trinitaria y de la cristología.)

Llevando lo estudiado a lo concreto, debemos preguntarnos, ¿qué tiene todo esto que ver con mi vida y mi fe? Aparte de la importancia de la doctrina misma de la encarnación, quiere decir al menos dos cosas:

En primer lugar, quiere decir que tenemos que pensar en nuestro Señor Jesucristo en términos más amplios. Ciertamente, Jesús es nuestro Señor y Salvador. Pero el Señor encarnado en Jesús, este Verbo eterno o Sabiduría eterna de Dios, es la fuente de todo conocimiento, de todo poder, de toda bondad, de todo cuanto existe. Nada hay que no haya sido hecho por él. Y por tanto nada hay donde él no esté actuando, donde no podamos verle. El poderío y el amor de nuestro Señor alcanzan mucho más allá de los límites de la iglesia o de quienes le confesamos como Señor. Jesucristo no es solamente nuestro Señor, sino también el Señor de todo cuanto hay o habrá. Es el Señor de ese incrédulo, de ese idólatra con quienes nos topamos en la calle, quienes ni siquiera saben que él existe. Él es Señor de cuanto hay en la tierra y de cuanto hay en los espacios siderales.

En segundo lugar, quiere decir que nuestro Dios no es un Dios que se esconda o se oculte en lugares remotos o en pensamientos profundos. Para encontrarse con Dios, con la Sabiduría, con el Verbo encarnado, no hay que apartarse de la vida cotidiana, como si Dios no estuviera allí. Al

contrario, nuestro Señor se presenta en las calles y en las plazas, en los lugares donde vive el común de la humanidad, y es allí donde hemos de buscarle.

¿Qué querrá decir esto de encontrarnos con Dios en las plazas? ¿Podemos dar ejemplo de nuestra propia vida, cuando nos hemos topado con el Señor en medio del trabajo, o caminando por la calle, o descansando en el banco de un parque? ¿Qué podemos hacer para reconocerle mejor en esos lugares?

Resumen:

En la lección de hoy, al tiempo que hemos continuado estudiando y reflexionando sobre la Sabiduría tal como la vimos en las dos lecciones anteriores, hemos añadido otra dimensión. Aquí también se habla de la Sabiduría y de sus dones, así como de su llamado a la rectitud, justicia, inteligencia, prudencia, etc. Pero a esto le hemos añadido otra dimensión que es de importancia vital para nuestra fe cristiana: la «sabiduría» no es solamente lo que comúnmente se entiende por esa palabra, sino que es también la Sabiduría con letra mayúscula, el Verbo eterno de Dios por quien todas las cosas fueron hechas.

Todo esto les da especial sentido a dos aspectos de la Sabiduría que vimos en las lecciones anteriores. El primero de ellos es que la Sabiduría va a las calles y las plazas, a los caminos y las puertas de las ciudades, para invitar a los necios, insensatos e ingenuos a seguirle. Esto se ve después en la vida de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, quien también va no solamente a los

lugares religiosos, sino también y sobre todo a las calles y las aldeas de pescadores, a las casas de fariseos y de publicanos.

El segundo aspecto de la Sabiduría que vimos en las lecciones anteriores, y que ahora cobra importancia particular, es que la Sabiduría se ha comportado siempre con el mismo amor con que se comportaría en su encarnación, llamando repetidamente a los pecadores y perdidos. El insistente amor de Dios que se manifiesta en el constante llamado de la Sabiduría en Proverbios, se manifiesta también en la vida de Jesús entre los pecadores.

Oración:

Gracias, Dios nuestro, porque desde el principio de los tiempos tu Sabiduría nos ha estado llamando e invitando a seguirle. Gracias porque en la plenitud de los tiempos esa Sabiduría se encarnó en la persona de Jesús. Gracias porque en los difíciles tiempos en que vivimos tu Sabiduría, por el poder del Espíritu Santo, nos acompaña y nos dirige. Gracias porque al final de los tiempos esa misma Sabiduría nos dará la bienvenida a tu Reino. Amén.

Lecturas devocionales para la próxima semana:

Lunes: Salmo 119.97-104

Martes: Mateo 25.1-13

Miércoles: Efesios 3.7-13

Jueves: 1 Corintios 6.1-6

Viernes: Mateo 7.24-27

Sábado: Salmo 1

Domingo: Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18

